

Guerra, biopolítica e inadaptación: los yerbales paraguayos de Rafael Barrett

Alejandro Quin
University of Utah

ABSTRACT: La Guerra de la Triple Alianza (1864-1870) fue un acontecimiento catastrófico que devastó a gran parte de la población paraguaya y dejó al país sumido en una profunda crisis económica. El presente trabajo explora las secuelas de este conflicto en el proceso de consolidación de los enclaves destinados a la explotación de la *yerba mate* durante el largo período de reconstrucción nacional en Paraguay. Para ello, se enfoca en la crónica “Lo que son los yerbales” del escritor hispano-paraguayo Rafael Barrett (1876-1910), y en otros escritos suyos que rodean y amplían el sentido del texto. La escritura barrettiana ahonda críticamente en el significado del enclave yerbatero como un nuevo espacio liberal donde la guerra continúa por otros medios, y donde la economía de mercado actualiza la cesura entre vidas valiosas y vidas prescindibles analizada por la tradición del pensamiento biopolítico que inaugura el trabajo de Michel Foucault. Excediendo este marco, el ensayo propone considerar la noción de inadaptación en la doctrina libertaria de Barrett como una intervención afirmativa opuesta a la biopolitización de la vida operante en los yerbales y, por extensión, en el proyecto de reconstrucción nacional en el Paraguay de posguerra.

Palabras clave: Rafael Barrett, Guerra de la Triple Alianza, Biopolítica, Yerbales, Paraguay

KEYWORDS: Rafael Barrett, Triple Alliance War, Biopolitics, Yerba Mate Enclaves, Paraguay

Hacia el final de “Lo que son los yerbales” (1908), su influyente crónica sobre la explotación laboral en las plantaciones de *yerba mate*, el escritor anarquista Rafael Barrett (1876-1910) consigna una admonición, un vigoroso “yo acuso”, contra todo el complejo agroindustrial yerbatero que por entonces dominaba la economía del Paraguay de posguerra: “Yo acuso de expoliadores, atormentadores de esclavos y homicidas a los administradores de la Industrial Paraguaya y de las demás empresas yerbales [...] Y yo les anuncio que no deshonrarán mucho tiempo más este desgraciado país” (138). La sentencia admonitoria no sólo alude a la “deshonra” de los yerbales—y con ello a la particular experiencia histórica paraguaya que le dio origen—, sino que al final asume la forma de una promesa donde se anuncia la obsolescencia o el eventual agotamiento de aquello reprobado. La crónica, caracterizada por el afán de la denuncia, no ofrece pauta alguna para aproximarse al sentido de dicha promesa. Y de hecho, el talante esperanzador, profético de ésta contrasta agudamente con el escenario de injusticias e infamias que encuentra el autor en los yerbales—espacios en los cuales parecería haberse consumado un proceso de instrumentalización completa de la vida humana. Dicho de otro modo, en la promesa de Barrett late un horizonte emancipatorio todavía inconcluso y carente de forma definida, pero cuya enigmática enunciación contiene y desborda a la vez el contexto denunciatorio del texto, exigiendo para su comprensión un abordaje ampliado del fecundo legado intelectual del autor hispano-paraguayo.¹

Este artículo se aproxima a la relación entre guerra y biopolítica en Paraguay a partir de las reflexiones de Barrett sobre la expansión de la economía yerbatera en el período posterior a la Guerra de la Triple Alianza (1864-1870). El yerbal, o el enclave yerbatero, designa entonces un dispositivo espacial que articula guerra, población, territorios y procesos de flexibilización económica, en el marco de la crisis de un modelo tradicional de soberanía y el tránsito hacia nuevas tecnologías de gobierno consistentes con la expansión de la racionalidad liberal en Paraguay y, de manera simultánea, con la producción de formas de vida adaptables a los mecanismos de poder que las explotan, consumen y desechan. A contrapelo de esta dinámica—que aunque se despliega formidablemente en los yerbales paraguayos corresponde a un modo de producción global—, se explorará la dimensión productiva que adquiere la categoría de *inadaptación* en la doctrina libertaria de Barrett. Ésta le permite al escritor esbozar un pensamiento de la promesa emancipatoria que se proyecta en el acontecer cotidiano y que, a su vez, se sustrae a la cesura biopolítica—inicialmente formulada por Michel Foucault—entre vidas legítimas, dignas de cuidado y protección, y vidas sacrificables o prescindibles (Foucault, *Society* 254-256; *The History* 135-143). El artículo se centrará entonces en el análisis de “Lo que son los yerbales”, pero manteniendo un diálogo tangencial con otros escritos barrettianos que rodean y amplían el sentido de esta crónica, algunos de los cuales el autor reunió, poco antes de morir, en la colección de ensayos y viñetas literarias titulada *El dolor paraguayo* (1911).

El arribo: guerra y revolución

“Lo que son los yerbales” se publica por entregas en *El Diario*, órgano de la prensa liberal asunceña, entre el 15 y el 27 de junio de 1908. Según Francisco Corral, biógrafo de Barrett, la aparición de la crónica representó un momento decisivo en la vida del autor, no sólo como testimonio de su pensamiento social y de la evolución de sus convicciones políticas, sino también porque su denuncia despertó la hostilidad abierta de la clase dirigente paraguaya—entre quienes se contaban políticos, poderosos accionistas yerbateros y la prensa nacional—que eventualmente condujo a su salida forzada del país (Morán 162-165).² Barrett había llegado al Paraguay como corresponsal de *El Tiempo* de Buenos Aires—ciudad donde residió por casi un año tras abandonar Europa— para cubrir los sucesos de la Revolución de 1904, un evento durante el cual, como señala Francisco Gaona, hizo “crisis el andamiaje económico y político del país legado de la derrota de la Guerra de la Triple Alianza” (133). En efecto, tras la derrota militar propinada por los ejércitos unidos de Argentina, el Imperio de Brasil y Uruguay, el Paraguay quedó sumido en una devastación sin parangón en la historia latinoamericana moderna. El conflicto, según Luc Capdevila, representó un ejemplo de “guerra total” en la medida en que movilizó a “la sociedad entera para alimentar el campo de batalla”, y a su vez extendió “el campo de batalla a todo el espacio social” (25).³ El resultado fue desastroso: Paraguay perdió tres cuartas partes de su población, sufrió la ocupación y usurpación de sus territorios, y tuvo desde entonces que ajustar su política interna a los intereses de las Fuerzas Aliadas (especialmente de Brasil y Argentina); por otra parte, su infraestructura material resultó totalmente destruida y su economía quedó a merced del gran capital foráneo: “Paraguay fue gradualmente transformado [...] en una zona de complementación económica de la Argentina agropecuaria [...] su economía fue monstruosamente transformada, reduciéndola a una simple explotación de frutos del país” (Gaona 139).

En perspectiva histórica, la Guerra de la Triple Alianza puso fin a la tendencia autárquica que, desde la Independencia, se había consolidado en el país con el ciclo autoritario de “gobernantes supremos” (González de Bosio 80) conformado por Gaspar Rodríguez de Francia (1814-1840), Carlos Antonio López (1844-1862) y, por último, el Mariscal Francisco Solano López (1862-1870). Esta situación constituía una anomalía en el contexto regional, pues favorecía un modelo de desarrollo nacional autónomo que obstaculizaba la consolidación unificada de la economía liberal en el Cono Sur. Así, si las causas efectivas del conflicto responden a un asunto de equilibrio regional de poderes—Solano López les declara la guerra al Imperio del Brasil y a la Argentina por interferir en las pretensiones de sus aliados políticos uruguayos—su circunstancia geopolítica estuvo indirectamente determinada por la avasalladora influencia del capitalismo liberal transnacional. Como señala Díaz-Duhalde, la “guerra contra Paraguay ocurre en el marco del auge de la expansión del liberalismo en América del Sur y el empuje

del imperio francés y del inglés [...] para la creación de un sistema global de libre mercado [y con el fin de] fomentar estados capaces de absorber mercadería de las metrópolis europeas y producir y exportar materias primas” (37-38). Al concluir el conflicto, y debido a desacuerdos entre brasileños y argentinos sobre la distribución de los territorios ocupados, el Paraguay logró sobrevivir como un “estado tapón” y sus límites territoriales fueron redibujados siguiendo los intereses de ambas potencias sudamericanas, lo cual a su vez “condujo a estabilizar la geopolítica regional, fijando el sistema de fronteras y haciendo de Asunción el vasallo político de Buenos Aires” (Capdevila 33).⁴

Esta prolongada condición de “vasallaje” y dependencia económica, avalada por los gobiernos paraguayos de turno, fue el detonante de la Revolución de 1904 a la cual Barrett acudió como corresponsal de la prensa argentina—un acontecimiento cuyas promesas de transformación social ganaron muy pronto la adherencia del escritor. El movimiento contaba con una base popular importante y el apoyo de la nueva intelectualidad paraguaya posteriormente conocida como *Generación del 900*, entre quienes se encontraban políticos y escritores como Cecilio Báez, Hérib Campos Cervera, Manuel Gondra, Manuel Domínguez, Ignacio A. Pané, entre otros. Sin embargo, la Revolución no produjo los cambios anhelados, convirtiéndose en un relevo de élites liberales poco interesadas en modificar el modelo socio-económico existente y, por lo general, hostiles a las aspiraciones de los sectores subalternos y la clase obrera (Gaona 189). Pero el suceso marcó sin duda la entrada de Barrett a las complejidades históricas y a la imaginación intelectual del Paraguay, país donde se casa y reside por cuatro años, participando activamente en las luchas sindicales y la vida cultural local. Tras el cuartelazo liderado por el coronel Albino Jara en 1908—justo el mismo año en que se publica “Lo que son los yerbales”—lo poco que aún quedaba en pie de la Revolución de 1904 terminó hecho trizas. Jara impone el estado de sitio e inicia una persecución despiadada contra sus opositores políticos, entre quienes figuraba Barrett prominentemente por sus críticas frontales al nuevo régimen y por la incómoda resonancia que había tenido su crónica sobre las injusticias de los yerbales. El autor sería entonces condenado al destierro.

A pesar de que la llegada de Barrett al Paraguay coincide con el apogeo de la llamada *Generación del 900*, su particular comprensión del legado de la guerra y su distanciamiento del emergente nacionalismo cultural paraguayo lo sitúan fuera de las coordenadas ideológicas en las que gravitaba dicho grupo. La posguerra paraguaya estuvo dominada por dos interpretaciones divergentes sobre el significado del trágico conflicto en la vida nacional. Una, popularizada por las naciones vencedoras y adoptada por los intelectuales liberales paraguayos, aclamaba la guerra como una cruzada libertadora contra una tiranía premoderna. La otra, de tendencia nacionalista, afirmaba que la guerra había interrumpido el progreso de una país libre y soberano, y proclamaba el culto a las virtudes nacionales y a la “heroicidad” del Mariscal Solano

López (Whigham 239; Johnson 237).⁵ Esta segunda tendencia fue gradualmente articulada por el grupo novecentista, configurando un discurso “militante” que ante la imposibilidad de procesar el trauma de la guerra, como sugiere Jennifer French, hizo de ésta una “mitología nacionalista” al servicio de la ideología autoritaria dentro del proceso de reconstrucción nacional (322-326).

Barrett se desmarcará prontamente de ambas posturas. Venía del ala más radical de la Generación española del 98 y su paso por la Argentina lo había puesto en contacto con la potente agitación anarco-sindicalista porteña (Morán 88-89). No podía comulgar con el triunfalismo liberal ni con el revisionismo nacionalista cuyos discursos reproducían incesantemente una teleología nacional fundada en el olvido de la catástrofe de la guerra. Por el contrario, sus escritos buscarán discernir los estragos del conflicto y los modos en que la guerra continuaba aconteciendo, por otros medios, en el mismo régimen liberal de posguerra en Paraguay. Esto es a lo que más tarde se referirá como el “desastre de la paz” en tanto que correlato del “desastre de la guerra” (“Los niños” 63), una dinámica que se condensará de manera abrumadora en los enclaves yerbateros. Barrett en efecto introduce una nota disonante en un medio intelectual obsesionado con la sublimación patriótica de la historia, llegando a ser considerado posteriormente como “el primer escritor de temas sociales en el país” (Plá 130), y también, por su influencia en el movimiento gremial anarquista local, como el principal “innovador [...] de toda la literatura revolucionaria a principios del siglo XX en el Paraguay” (Gaona 220).⁶ Estas apreciaciones indican además que su aporte crítico—su particular contribución, como extranjero, a la literatura regional desde un lente paraguayo—operaba al interior de la llamada crisis de la ciudad letrada latinoamericana de cambio de siglo. Es decir, el momento en que la escritura descrece de su histórica función estatal para en cambio exponer las contradicciones del proyecto liberal en el continente—en lo que Julio Ramos acertadamente califica como “disolución del sistema tradicional de las letras” (14) y David Viñas como el “desdoblamiento de la ciudad liberal” instigado por el anarquismo migratorio (21).

La venta de sí mismo

“Todo lo malo y lo bueno de la historia está en el mate [...] Aplicadle el oído y percibiréis en él las mil voces confusas del inmenso pasado”, afirma Barrett en una de sus breves viñetas literarias (“Herborizando” 23). Siguiendo esta sentencia, en “Lo que son los yerbales” el autor rastreará la movilización de la historia reciente paraguaya a través de los efectos nefastos que la explotación de la *ilex paraguayenses*, más conocida como yerba mate, había tenido en la población rural. Ya en la primera de las seis entradas de la crónica, titulada “La esclavitud y el Estado”, Barrett manifiesta su intención de revelar al “mundo” que “la explotación de la yerba mate descansa en la esclavitud, el tormento y el asesinato” (121). Barrett descalifica de entrada al Estado como posible agente de

restitución, ya que el mismo era parte del problema denunciado: “No espero justicia del Estado. El Estado se apresuró a reestablecer la esclavitud en el Paraguay después de la guerra” (121). De hecho, tras la devastación de la guerra el proceso de reconstrucción nacional estaría a cargo del capital extranjero. Los países aliados exigían el pago de cuantiosas indemnizaciones como “costos de guerra” (Díaz-Duhalde 43), y el Estado paraguayo, arruinado y obligado a saldar la deuda externa, procedió a rematar amplias extensiones de tierras públicas en el Oriente paraguayo que fueron adquiridas por empresas yerbateras brasileñas y anglo-argentinas, como la Matte Larangeira y la Industrial Paraguaya. Esto resultó de la Ley de Tierras promulgada en 1885, un mecanismo jurídico que daba rienda suelta a la acumulación primitiva de la tierra por parte del gran capital inversionista, y a la inversa, generaba la continua desposesión de comunidades campesinas, expulsándolas de sus territorios para luego incorporarlas como mano de obra “libre” en los enclaves yerbateros, bajo las brutales condiciones del sistema de “enganche”. Como se sabe, este rudimentario modelo crediticio, predominante en los enclaves económicos orientados hacia la exportación de materias primas en diversos contextos latinoamericanos, funcionaba mediante “adelantos” que el obrero debía saldar con trabajo. En realidad, la relación entre la deuda adquirida y los míseros salarios hacía imposible cancelarla, quedando el trabajador sometido a sus acreedores. De ahí que para Barrett el peón de los yerbales sea “un esclavo que se vendió a sí mismo [...] aunque reviente, será siempre deudor de los patronos. Si trata de huir se le caza. Si no se logra traerle vivo, se le mata” (“Lo que son” 122).

En otras palabras, la nueva legalidad liberal que se impone en el Paraguay de posguerra transforma la deuda nacional—la herencia de la Guerra de la Triple Alianza—en deuda poblacional mediante la desposesión y la redistribución de la propiedad de la tierra. Y en los yerbales la deuda, como lo ejemplifica la cita anterior, puede activar un poder de vida y muerte sobre el deudor, sumiéndolo en una relación de servil responsabilidad hacia sus patronos. Por eso, como señalan Michael Hardt y Antonio Negri, “the indebted is an unhappy consciousness that makes guilt a form of life” (12). La deuda en este sentido implica “a financial control of life” (13), una verdadera gestión de lo “viviente” que, en el contexto de los yerbales, representó la imbricación entre guerra, acumulación primitiva y el control de los cuerpos para la extracción de fuerza laboral. Es así como todo el engranaje histórico que hace posible “la venta de sí mismo” en los yerbales, asegurado y mantenido luego por el artificio comercial del “adelanto”, introduce una dimensión biopolítica en la crónica de Barrett que dará cuenta de la producción de vidas prescindibles, esto es, reducidas y hechas “adaptables” a la pura lógica de su instrumentalización como prerrequisito del proyecto de reconstrucción nacional en Paraguay.

En las reflexiones seminales de Michel Foucault sobre los cambios de las tecnologías de poder en la Modernidad Occidental, la biopolítica o el biopoder corresponde, como se sabe, a una nueva

operación que modifica la teoría clásica de la soberanía. "For a long time", afirma el autor en *The History of Sexuality*, "one of the characteristic privileges of sovereign power was the right to decide life and death" (135). Tal privilegio, sin embargo, se modulaba "asimétricamente", pues su principal prerrogativa estaba dada en el derecho a matar, o de abstenerse a hacerlo, en lo que Foucault resume apretadamente como "the right to *take* life or *let* live" (136). Con el modo biopolítico, sin embargo, se introduce una operación suplementaria que ya no descansa, al menos exclusivamente, en el "derecho a matar", sino que se manifiesta como "the right of the social body to ensure, maintain, and develop its life" (136).⁷ Se trata, específicamente, de un tipo de poder que ya no sólo se ejerce sobre el individuo sino que se despliega al nivel de la población, del ser humano en tanto especie, y que invierte la antigua fórmula del derecho soberano, puesto que se presenta ahora como "a power to make live or let die" (*Society* 241). No obstante, Foucault señala que el antiguo derecho soberano a matar no desaparece dentro de este nuevo paradigma; por el contrario, se reactiva como contraparte necesaria de la reproducción positiva de la vida del cuerpo social. Esta es la función del "racismo" como dinámica diferencial del Estado moderno, el cual "introduces a break into the domain of life that is under power's control: the break between what must live and what must die" (254). El racismo se encarga entonces de establecer cesuras dentro del continuo poblacional, distinguiendo entre vidas merecedoras de cuidado y vidas desechables. Su poder de muerte no se reduce a la desaparición física, pues incluye también "every form of indirect murder: the fact of exposing someone to death, increasing the risk of death for some people [...] political death, expulsion, rejection, and so on" (256). Importa recordar, además, que para Foucault las tecnologías biopolíticas conforman "an indispensable element in the development of capitalism" (*The History* 142) y son consustanciales con el posicionamiento del liberalismo y la economía política como nuevas formas de gobernabilidad que se superponen al modelo tradicional de soberanía.⁸

Como nos recuerda Daniel Nemser, en la tradición del pensamiento biopolítico autores como Giorgio Agamben y Achille Mbembe han añadido importantes matices al aporte inaugural de Foucault, los cuales resitúan la relación entre soberanía y biopolítica dentro de marcos espaciales específicos donde el "derecho a matar", transfigurado en tanatopolítica, se ejerce de manera ilimitada (12-16).⁹ Para Agamben, quien traza una genealogía que atraviesa la antigua figura romana del *homo sacer* y la teoría schmittiana del estado de excepción, ese espacio está dado de manera paradigmática en el campo de concentración Nazi: "the camp—as the pure, absolute, and impassable biopolitical space (insofar as it is founded solely on the state of exception)—[is] the hidden paradigm of the political space of modernity" (123). Mbembe, por su parte, desplaza esta discusión fuera del ámbito europeo, apuntando en cambio a la colonia y, específicamente, al espacio de las plantaciones esclavistas como "terror formations" que anticipan las técnicas de los campos de concentración, y

donde "the sovereign right to kill is not subject to any rule" (169-172)—en lo que el autor llama "necropolítica". Para Mbembe, la ocupación colonial y las plantaciones descansan en la redefinición de "new spatial relations [...] boundaries and hierarchies, zones and enclaves" que revelan cómo el espacio constituye "the raw material of sovereignty and the violence it carried with it (173-174).

La concentración espacial del poder de muerte de la soberanía dentro de regímenes biopolíticos es relevante para aproximarse a la dinámica territorial de los yerbales paraguayos. Después de todo, el enclave yerbatero es en sí mismo un espacio que concentra la extracción de recursos, la explotación poblacional y la discrecionalidad soberana sobre la vida y la muerte. Lo que cambia, sin embargo, es que el enclave yerbatero, a diferencia de la plantación colonial esclavista y del campo de concentración, es producido a partir de los preceptos de la economía liberal de mercado en el contexto paraguayo de posguerra. En otras palabras, el yerbal es un "espacio liberal" donde, como dice Barrett, es posible "venderse a sí mismo", hacer del propio cuerpo mercancía, para entrar "libremente" en deuda. Esta es una diferencia importante ya que permite emplazar la cesura biopolítica en relación al funcionamiento de la economía de mercado, algo que ya insinuaba el análisis de Foucault pero que no suele considerarse. En efecto, Warren Montag sugiere que el silencio en torno a lo económico es el signo de un "repressed humanism" en las discusiones contemporáneas sobre soberanía y biopolítica (199). Montag propone en cambio el término "necro-economía", el cual elabora a partir de los postulados filosófico-económicos de Adam Smith, como descriptor de los mecanismos a través de los cuales el mercado—la mano invisible de Smith, el *laissez faire* liberal—articula las nociones de "letting die or of exposing to death" (201) mediante la distribución desigual de recursos que condena a sectores sociales a la pobreza, la explotación, el hambre y la extinción, "in the name of the rationality and the equilibrium of the market" (213).

El desastre de la paz

Las consideraciones previas en torno al dominio espacial de la biopolítica y la función que en ella desempeña la economía de mercado iluminan los contornos del pensamiento crítico de Barrett en "Lo que son los yerbales". Para comenzar, le dan un sentido especial a la querrela del autor contra los agrimensores—aquellos burócratas dedicados a identificar y redefinir los lindes de la tierra— como los principales arquitectos del espacio liberal yerbatero.¹⁰ Ya durante el efímero gobierno de Cirilo Antonio Rivarola (1870-1871), se menciona en la crónica, "el territorio paraguayo se repartió entre los amigos del gobierno y después la Industrial se fue quedando con casi todo [...] Fue aquella una época interesante de *venta y arriendo de tierras y de compra de agrimensores*" (122, énfasis mío). Los agrimensores, sobornados por el Estado, continúan el proceso de transformación de la tierra en capital inaugurado por la violencia de la guerra; su labor, entonces, hace posible la "venta" y el "arriendo"

de este recurso, al tiempo que producían cartografías donde el cerco del enclave yerbatero se expandía gradualmente, generando nuevos títulos de propiedad territorial a favor de los inversionistas extranjeros. “A mi vista”, menciona el autor en otro aparte, “está un plano del departamento de Villa Concepción, documento curioso donde se marca el escamoteo de doce leguas de yerbales por medio de rectificaciones de mensura en propiedades anteriores [...] Y la estafa se hizo, y mil como ella” (136). Las prácticas agrimensores, puestas al servicio de las empresas yerbateras, hacen del yerbal un laboratorio espacial que registra, en su modalidad más radical, el tránsito hacia un *nomos* liberal en la posguerra paraguaya, donde se hegemoniza la lógica abstracta de la mercancía y, en consecuencia, donde los trabajadores (aquellos que “se venden a sí mismos”) serán fabricados como vidas precarizadas, vidas instrumentalizables y expuestas a la muerte según las exigencias del mercado.³¹ “Los directores de la Industrial”, sentenciará Barrett, “son profundos financistas. Han saqueado la tierra y han exterminado la raza” (138).

Esta formación del exterminio—una necro-economía cuyos aparatos de captura se perpetúan en la deuda y la especulación financiera—es descrita en la crónica con metáforas que atraviesan lo económico, lo fantasmagórico y la biología. Para Barrett, el *mensú* o jornalero explotado del yerbal es “un cadáver o un espectro”, es “carne que suda oro”, “carne oscura y triste”, un “niño enfermo”, “un muerto que anda”; el contratista que gestiona el adelanto representa al “enterrador [que] ha conquistado a su cliente”, y el habilitador a “un proxeneta de la avaricia urbana” (124-131). En la sección titulada “Degeneración”, Barrett conmina al lector a mirar “bajo el fardo”, bajo la carga de yerba que invisibiliza al peón, para descubrir allí a “una criatura agobiada en que se van borrando los rasgos de su especie” (130). El obrero, nos dice, trabaja “sin otra remuneración que la comida” (130), es decir, está reducido en principio a una pura existencia orgánica, pero las condiciones de vida en el yerbal (extenuación, malnutrición, enfermedad) efectúan incluso una modificación destructiva del orden biológico:

Niños desnudos, flacos, arrugados antes de haber aprendido a tenerse en pie [...] La degeneración más espantosa abate a los peones, a sus mujeres y a sus pequeños. El yerbal extermina a una generación en menos de quince años. A los 40 de edad el hombre se ha convertido en un mísero despojo de la avaricia ajena. Han dejado en él la lona de su carne [...] Su hijo no necesita ir a los yerbales para adquirir los estigmas de la degeneración. La descendencia se extingue prontamente. Se ha hecho algo más con el obrero que sorberle la médula: se le ha castrado (131).

La degeneración denota aquí el estar expuesto o abandonado al poder de muerte del mercado, y expresa la contraparte negativa que nutre la maximización de ganancias de la comercialización yerbatera. Como resultado de una consumada organización

biopolítica, la degeneración, en el discurso de Barrett, constituye una condición que se transfiere entre generaciones, pues no actúa solamente en el individuo sino también sobre su descendencia: es el signo de la “castración” poblacional perpetrada por una siniestra ingeniería del lucro que opera al nivel mismo de la especie. El ser social y biológico del trabajador es manufacturado así en modo de “adaptabilidad” completa al sistema que lo explota, y en ese sentido es una vida vaciada de subjetividad y de cualquier forma de agencia, una vida-en-muerte normalizada y extraída de manera tal que sólo se consume y se desecha. En el yerbal prolifera, en otras palabras, lo que Adriana Johnson identifica como “Paraguyan counterlives”, es decir, “a place and time where there is nothing to wait “towards” any longer, only a waiting against another more definite kind of death [...] a lack of relation with futurity (225; 241).³² Suspendido entre dos muertes, escindido de relacionalidad con el futuro y con el pasado, ya que llegará a ser incapaz de “recordar quiénes fueron sus padres” (“Lo que son” 131), el peón se resigna a la inutilidad de la rebeldía: es una conciencia mimética, depotenciada, que existe en la equivalencia a los mecanismos abstractos que la subyugan. Si alguna vez pensó en fugarse, dice Barrett con ironía, el “poder formidable del oro que él mismo ha arrancado a la tierra lo detiene [...] La Empresa es más fuerte que todo [...] Mejor es desfallecer poco a poco, perder gota a gota la savia de la vida” (131; 134).

El enclave yerbatero no es sino la forma más acabada del “desastre de la paz” en Paraguay—la perpetuación del exterminio de la guerra, por otros medios. Es un sitio de saturación de tensiones históricas, biopolíticas y necro-económicas, que marca una tendencia cuyos ecos resuenan en el plano nacional. En otras entradas de *El dolor paraguayo* reaparecerán imágenes de fantasmagoría, degeneración y muerte similares a las que pululan en “Lo que son los yerbales”, pero ahora extendidas a toda la geografía nacional y al imaginario social de la posguerra. Así, por ejemplo, al reflexionar sobre las secuelas humanas del conflicto, el Paraguay se le presenta como “un vasto hospital de alucinados y melancólicos [...] una ruina que sangra (“Hogares” 66-67); como el país “más desdichado del mundo” donde “los cuerpos están enfermos, porque las almas están muertas” (“Lo que he visto” 55), y donde los “niños han nacido viejos [porque la] presión de la desdicha nacional ha destrozado el misterioso mecanismo que renueva los seres” (“Los niños” 62). En un ensayo titulado “En la estancia”, Barrett advierte un hondo sentido de pérdida, inercia y apagamiento vital en el campesinado sobreviviente que aún sufría las réplicas de la violencia de la guerra:

Es que la desconfianza, el miedo y la sumisión inerte pesan sobre vuestra carne. Es que os pesa la memoria del desastre sin nombre. Es que habéis sido engendrados por vientres estremecidos de horror y vagáis atónitos en el antiguo teatro de la guerra más despiadada de la historia, la guerra parricida y exterminadora [...] Sois los sobrevivientes de la catástrofe, los errantes espectros después de la batalla (9).

A esta "transmisión intergeneracional del trauma" (French 325), la cual viene ya gestada desde los "vientres estremecidos", se le suma el sometimiento de la población sobreviviente al mercado crediticio y la especulación financiera en los que descansaba el proyecto de reconstrucción nacional, con lo cual el "antiguo teatro de la guerra" se convierte en escenario de una deuda colectivizada que recae sobre los sectores más pobres. Barrett cuestiona la perniciosa estrategia de amortizar la bancarrota del Estado paraguayo a través de préstamos y créditos que aseguraban el vasallaje del país a las instituciones financieras y al capital inversionista extranjero. En el Paraguay liberal, el "poder legislativo y el ejecutivo son simples dependencias de los bancos, de los ferrocarriles, de las empresas" ("Psicología" 214). Y contrastando la celebración generalizada por la llegada de empréstitos que prometían inflar las arcas nacionales, el autor advierte en cambio que estos no representan prosperidad sino "deuda", una "carga que juntar con las que ya abruma a la nación" ("El empréstito" 72), pues "tarde o temprano habrá que pagar ese oro, debido a la generosidad de los usureros. Habrá que pagar bastante más de lo recibido, y, como siempre: unos recibirán y otros pagarán" ("Oro" 74). La fractura del colectivo social entre los que "reciben" y los que "pagan" inscribe nuevamente la cesura entre vidas valiosas y vidas prescindibles o explotables. Como el trauma de la guerra, la deuda, que comparte un mismo origen, también se hace transmisible en cuanto regulación financiera de la vida de la población. Barrett, en última instancia, desmonta "the conceptual opposition between war and peace" (Johnson 236), dejando ver que la guerra no ha terminado y sigue activa en los resortes que sostienen "el desastre de la paz". Así, la dinámica operativa del yerbal pareciera haberse hecho coextensiva con el resto del Paraguay en la posguerra, y al igual que el peón yerbatero, el trabajador urbano expresará la resignación de una conciencia depotenciada:

No siembro el huerto porque apenas mi campo se valorice me despojarán de él. No me preocupa la prosperidad del país porque si el país prospera será a mi costo y los muros de mi cárcel serán más gruesos todavía [...] No me seduce nada más que escapar de este mundo [...] alcohol, juego, lujuria, contemplación, sueño, muerte" ("El obrero" 77).

Inadaptación, o la politicidad de la evasión

Pese al diagnóstico marcadamente sombrío, sería erróneo pensar que Barrett se limita a describir los mecanismos de dominación en Paraguay. Como quedó anotado al comienzo de este artículo, "Lo que son los yerbales" finaliza con una firme advertencia contra el complejo agroindustrial yerbatero en la que se vislumbraba una cierta promesa emancipatoria: "yo les anuncio que no deshonrarán mucho tiempo más este desgraciado país" (138). La clave de la posible forma que adquiriría esa promesa, ausente en la crónica, es preciso buscarla en los matices de la doctrina libertaria del autor. Ya

José Enrique Rodó, profundo admirador de Barrett aún sin compartir sus ideas políticas anarquistas, notaba en una carta dirigida al autor que sus escritos contenían un "fondo afirmativo", un pensamiento de la "inadaptación" hacia el "siglo del advenimiento burgués y de la democracia utilitaria" (14). Rodó no elabora el dictamen, y Barrett sin duda estaba lejos de suscribir el anti-popularismo intelectual del *arielismo*, pero su referencia a la inadaptación como crítica de la calculabilidad economicista del mundo, propia del "siglo burgués" y la razón "utilitaria", recupera un elemento central del ideario barrettiano. Francisco Corral, haciendo eco de Rodó, sugiere igualmente que en los escritos del autor se teje la trama de una "inadaptación activa" (115) en rebeldía contra el medio social. Lo cierto es que el concepto de "inadaptación" de Barrett contiene un significado tanto natural como social en la medida que nombra, por un lado, una dinámica constitutiva del devenir de lo existente y, por el otro, un procedimiento político de renovación histórica. En "Filosofía del altruismo", ensayo especulativo que recoge la herencia anarco-cristiana de Tolstoi y el vitalismo crítico de Bergson, Barrett intenta desmontar la ideología de la adaptabilidad, en su doble proyección biológica y política, para revelarla como un sofisma puesto al servicio del desorden:

La adaptación al medio es una de las grandes filfas que nos cacareamos los unos a los otros. ¿Se adapta al medio el cangrejo que para viajar lleva en las branquias una provisión de agua como el beduino la suya a bordo del camello? [...] Llevad vuestro cuerpo a los hielos del polo, o al infierno ecuatorial. Vuestra temperatura no se alterará: os impondréis al medio o sucumbiréis [...] Adaptarse a las leyes físicas, ser un conjunto de leyes físicas equivale a desaparecer. Adaptarse a las leyes tácitas o escritas de la sociedad en que estamos es desaparecer. Hemos venido a ella para entregar nuestro genio a la obra común [...] Es la rebeldía la que funda el orden superior. Son las leyes las que perpetúan el desorden (136).

Barrett invierte el valor semántico tradicionalmente asociado a las nociones de orden y desorden. Este último es sinónimo de adaptación al medio, de sometimiento a la ley, una identificación mimética que inmoviliza, desaparece y neutraliza todo sentido de futuridad. La inadaptación, a la inversa, vendría a ser una desidentificación anti-mimética, el orden de las cosas en permanente rebeldía, la apertura al arribo potencial de algo otro no establecido de antemano. Para el autor, todas las grandes conquistas democráticas han sido episodios de "inadaptación [tales como] la supresión de la esclavitud, de la gleba, de la autoridad eclesiástica, de los privilegios monárquicos y aristocráticos" ("Prefacio" 183). Si ontológicamente la inadaptación designa el devenir del ser en movimiento, en el plano humano corresponde a la creatividad destructora de los regímenes de opresión y a la incesante actualización del "ansia de justicia" (183).³³Y en ello yace la

expresión de un “orden” que debe ser conservado, según la doctrina de Barrett. Por eso dirá, aplicando otro de sus giros semánticos, que desadaptarse es una “utopía conservadora” (183).

Lo que se impone en este caso es indagar por el tipo de concreción que tomaría este concepto de inadaptabilidad si se lo sitúa en relación a aquella advertencia o promesa indefinida con la que cierra “Lo que son los yerbales”. Para concluir, quisiera aproximarme brevemente a este asunto. Si, como ya vimos, la biopolitización de la vida en los yerbales, y por extensión en el proceso de reconstrucción nacional, generaba seres espectrales, es decir, vidas-en-muerte normalizadas y adaptables a los dispositivos sacrificiales del poder, la promesa final de la crónica de Barrett, articulada a su particular noción de inadaptación, permitiría quizás pensar en formas de vida y sociabilidad que evadan la continua inscripción de la cesura biopolítica en el Paraguay de posguerra.

De entrada, es preciso considerar que Barrett descrea de la eficacia del “gran evento político”, la Revolución o la toma del poder, como mecanismo del cambio social en Paraguay. De hecho es contra el deseo mismo de habitar el poder constituido que el autor se dirige. Barrett desperdiga este pensamiento en varios ensayos políticos escritos en los albores y durante el levantamiento militar del coronel Albino Jara de 1908, cuando se decreta el estado de sitio y se suspenden las garantías legales ciudadanas a lo largo del territorio nacional. Así, el autor afirmará que “es forzoso desinfectar la generación presente, y educar la generación venidera en el alejamiento de la política y el desprecio del poder” (“El virus” 96), y que no son “las revoluciones ni los golpes de estado los que han de salvarnos, sino una evolución lenta” (“Las autoridades” 98). Y al presenciar los estragos ocasionados por los sucesos de 1908 concluye irónicamente: “Hemos hecho un poco de política: sesenta muertos, ciento cincuenta heridos” (“Después” 113), a lo cual agrega con repudio, “Una sublevación de cuarteles ha lanzado del poder a un partido y ha instalado a otro [...] Un regimiento se *pronuncia*, he aquí la vida pública. El resto de la nación queda mudo. O guerra o tiranía. La paz no nos sirve (“La revolución” 114). El rechazo de

Barrett a lo que él considera “política” comporta tanto la crítica al principio de autoridad y los organismos de gobierno (el Estado, la ley, la administración), como el desmantelamiento de lo que Walter Benjamin denomina “violencia mítica”: la violencia dirigida a fundar y mantener la ley (57). La política, en su variante barrettiana, representa entonces un mecanismo adaptativo de captura de la vida en el dominio de la legalidad—literalmente una politización de la vida que no excluye (antes bien, requiere) la violencia sacrificial.

En contraposición, Barrett apuesta por una estrategia de disrupción activa operante en el horizonte de la cotidianidad. Se trata de lo que podríamos identificar como una *politicidad de la evasión*, en retirada o en éxodo, la cual en su visión se sustrae al “desorden” del poder reinante y a la lógica iterativa del “gran evento político” que lo sustenta.²⁴ En un artículo titulado “De política” el autor nos da un atisbo de esta concepción: “Se cree disminuir la tiranía suprimiendo al tirano, y establecer la libertad por un decreto [...] ¿Quieren corregir la política? Desprécienla. Estudien en silencio, edifiquen su espíritu y su nido; forjen en su rincón el pedazo de armadura que les toque, y la nación, reunidas sus vértebras, será fuerte” (94). El “desprecio de la política” equivale aquí a una afirmación activa de la inadaptación hacia ella, o a un modo positivo de desertarla, con miras a la preparación de un terreno social diferente y de otra manera de imaginar la reconstrucción nacional en Paraguay. Lo que Barrett propone no es estrictamente resistencia al poder, o insurgencia, sino una politicidad de la evasión que lo transforme. Esta inadaptación destituyente, para decirlo en otras palabras, correspondería al trabajo de una fuerza que “edifica” y “forja”, y cuyo fluir acontece en los escenarios cotidianos aludidos por las metáforas del “nido” y del “rincón”, espacios que en la cita evocan las ideas de resguardo y protección de la vida. Si la hermética promesa de Barrett, al concluir su influyente crónica, prefiguraba el fin de la “deshonra” de los yerbales paraguayos y su política de muerte, quizás sea en esta otra rebeldía silenciosa, en la sociabilidad de posibles comunidades evasoras, donde el autor proyecta su cumplimiento.

NOTES

¹ Barrett, español de origen, vivió en Paraguay por escasos cuatro años, pero su influencia en la historia literaria y en el movimiento gremial de ese país ha sido perdurable. Es por ello que se emplea el apelativo “hispano-paraguayo” para referirse al autor. Augusto Roa Basto sugiere incluso que Barrett inicia la literatura paraguaya moderna, pues sus textos “constituyen el hito inicial de una literatura como actividad distinta de la simple producción historiográfica [...] Barrett nos enseñó a escribir a los escritores paraguayos de hoy” (xxx).

² Como señala Morán, “hay un antes y un después de *Lo que son los yerbales*” en la vida de Barrett, pues hasta entonces su labor intelectual no había amenazado los intereses de la oligarquía paraguaya (162-163). No sólo sufrió el autor el rechazo de la intelectualidad liberal asunceña, sino que se vio confrontado por Juan B. Gaona, ex-presidente de la

república y poderoso empresario yerbatero, quien influyó para que algunas instituciones culturales y medios periodísticos locales (entre ellos *El Diario*, donde se había publicado la crónica originalmente) le cerraran las puertas al escritor (Corral 40-41). Todo ello significó el giro definitivo de Barrett hacia las luchas de la clase trabajadora y las organizaciones obreras paraguayas (como la Unión Obrera) en las que participó activamente como miembro y conferencista.

³ La formulación está basada en la conocida tesis de la “guerra total” desarrollada por el estratega alemán Erich von Ludendorff. Capdevila sostiene que “[d]el lado paraguayo esta guerra fue vivida como guerra total. Del lado de la Alianza, el nivel de implicancia de la población varió considerablemente según las regiones” (32).

⁴En efecto, antes de la guerra el Paraguay mantenía litigios limítrofes irresueltos con el Imperio de Brasil en la región del Mato Grosso y con la Confederación Argentina por territorios en las provincias de Misiones y el Chaco (Capdevila 28-29).

⁵Cecilio Báez y Juan O'Leary fueron, respectivamente, los exponentes más beligerantes de cada una de estas interpretaciones. De hecho, sus polémicas de prensa sobre el pasado paraguayo, a comienzos del siglo veinte, constituyeron un hito en la historiografía nacional de amplias repercusiones durante las décadas siguientes. Ver el ensayo de Brezzo, "En el mundo de Ariadna y Penélope".

⁶Para entonces el movimiento anarquista paraguayo apenas comenzaba a formarse bajo la influencia del anarco-sindicalismo rioplatense. Según Gaona, el movimiento hizo su irrupción en 1892 con un Manifiesto publicado en el diario *La Democracia* (66).

⁷Esto a través de técnicas de administración y conocimiento dirigidas a la totalidad de la población: "a set of processes such as the ratio of births to deaths, the rate of reproduction, the fertility of a population [...] together with a whole series of related economic and political problems (*Society* 243).

⁸De ahí, por ejemplo, la atención que Foucault le dedica al discurso de los fisiócratas franceses en las primeras dos lecciones de *Security, Territory, Population* (1-49). Véase también *El nacimiento de la biopolítica*, donde el autor investiga el surgimiento de la biopolítica a partir de las doctrinas liberales.

⁹Nemser ilumina tal dimensión espacial de la biopolítica dentro de un análisis sobre las relaciones entre raza e infraestructura en el México colonial. Ver *Infrastructures of Race: Concentration and Biopolitics in Colonial Mexico*.

¹⁰Curiosamente, Barrett fue también agrimensor profesional.

Durante su estadía en el Paraguay el autor se mantuvo en ocasiones de la agrimensura, oficio que lo puso en contacto con las poblaciones rurales del país y con la explotación de los yerbales (Morán 138). Más tarde renunciará al título de agrimensor por su repudio al derecho de propiedad sobre la tierra (Gaona 211).

¹¹Se trata de la subordinación completa del Estado y de lo político a la lógica administrativa de la economía. Aportes recientes venidos del campo de los estudios críticos latinoamericanos abordan esta dinámica en el contexto actual de globalización neoliberal, proponiendo nuevos conceptos analíticos como "postsobranía" (Cabezas), "interregnum" (Dove) y "soberanías en suspenso" (Villalobos-Ruminott). Mi análisis se mantiene en resonancia con estas contribuciones, si bien se sitúa en un período anterior y en un espacio específico (los yerbales) de liberalización económica.

¹²Johnson conceptualiza la noción de "contravida" en la historia cultural paraguaya a partir de una genealogía que incluye la novela homónima de Roa Bastos, los ensayos de Barrett y la película *Hamaca paraguaya* de Paz Encina.

¹³Marcelino Viera explora la función del vitalismo y la creatividad como fuerzas que responden a una "lógica de la realidad" en la escritura de Barrett. Según el autor, Barrett "develops a path to social change in his use of a logic of reality rooted in the "passion" held within the vitalism of every individual and its surroundings [...] creative action constitutes the path toward social change" (270-272).

¹⁴Utilizo el término "politicidad" como marca diferencial respecto de la "política" según la define Barrett. En ese sentido, la "politicidad" sugiere aquello que desborda o excede la política.

WORKS CITED

- Agamben, Giorgio. *Homo Sacer. Sovereign Power and Bare Life*. Trans. Daniel Hellen-Roazen. Stanford UP, 1998.
- Barrett, Rafael. "De política". *El dolor paraguayo*. Biblioteca Ayacucho, 1987, pp. 93-94.
- Barrett, Rafael. "Después de la matanza". *El dolor paraguayo*. Biblioteca Ayacucho, pp. 111.
- Barrett, Rafael. "El empréstito". *El dolor paraguayo*. Biblioteca Ayacucho, 1987, pp. 72-73.
- Barrett, Rafael. "El virus político". *El dolor paraguayo*. Biblioteca Ayacucho, 1987, pp. 95-96.
- Barrett, Rafael. "En la estancia". *El dolor paraguayo*. Biblioteca Ayacucho, 1987, pp. 8-10.
- Barrett, Rafael. "Filosofía del altruismo". *Obras completas*. Tomo III. Américalee, 1954, pp. 27-36.
- Barrett, Rafael. "Herborizando". *El dolor paraguayo*. Biblioteca Ayacucho, 1987, pp. 22-23.
- Barrett, Rafael. "Hogares heridos". *El dolor paraguayo*. Biblioteca Ayacucho, 1987, pp. 66-67.
- Barrett, Rafael. "La revolución". *El dolor paraguayo*. Biblioteca Ayacucho, 1987, pp. 114-116.
- Barrett, Rafael. "Las autoridades". *El dolor paraguayo*. Biblioteca Ayacucho, 1987, pp. 97-98.
- Barrett, Rafael. "Lo que he visto". *El dolor paraguayo*. Biblioteca Ayacucho, 1987, pp. 54-55.
- Barrett, Rafael. "Lo que son los yerbales". *El dolor paraguayo*. Biblioteca Ayacucho, 1987, pp. 121-138.
- Barrett, Rafael. "Los niños tristes". *El dolor paraguayo*. Biblioteca Ayacucho, 1987, pp. 62-63.
- Barrett, Rafael. "Oro sellado". *El dolor paraguayo*. Biblioteca Ayacucho, 1987, pp. 74-75.
- Barrett, Rafael. "Prefacio". *Obras completas*. Tomo III. Américalee, 1954, pp. 182-184.
- Barrett, Rafael. "Psicología de clase". *El dolor paraguayo*. Biblioteca Ayacucho, 1987, pp. 210-217.
- Benjamin, Walter. "Para una crítica de la violencia". *Estética y política*. Trad. Julián Fava y Tomás Batoletti. Las cuarenta, pp. 31-62.
- Brezzo, Liliana. "En el mundo de Ariadna y Penélope: hilos, tejidos y urdimbres del nacimiento de la historia en Paraguay". *Cecilio Báez-Juan O'Leary. Polémica sobre la historia del Paraguay*. Eds. Ricardo Scavone Yegros y Sebastián Scavone Yegros. Tiempo de Historia, pp. 12-63.
- Cabezas, Oscar Ariel. *Postsobranía: literatura, política y trabajo*. Ediciones La Cebra, 2013.
- Capdevila, Luc. *Una guerra total: Paraguay, 1864-1870*. Editorial Sb, 2010.
- Corral, Francisco. *El pensamiento cautivo de Rafael Barrett. Crisis de fin de siglo, juventud y anarquismo*. Siglo XXI, 1994.

- Díaz-Duhalde, Sebastián. *La última guerra: cultura visual de la Guerra contra Paraguay*. Sans Soleil, 2015.
- Dove, Patrick. *Literature and "Interregnum": Globalization, War, and the Crisis of Sovereignty in Latin America*. SUNY Press, 2016.
- Foucault, Michel. *The History of Sexuality*. Trans. Robert Hurley. Random House, 1990.
- Foucault, Michel. *Society Must Be Defended. Lectures at the Collège de France, 1975-1976*. Trans. David Macey. Picador, 2003.
- Foucault, Michel. *Security, Territory, Population. Lectures at the Collège de France, 1977-1978*. Trans. Graham Burchell. Picador, 2007.
- Foucault, Michel. *Nacimiento de la biopolítica*. Trad. Horacio Pons. Fondo de Cultura Económica, 2007.
- French, Jennifer. "El peso de tanta pena. La Guerra de la Triple Alianza como trauma Intergeneracional". *Paraguay en la historia, la literatura y la memoria*. Eds. Juan Manuel Casal y Thomas Whigham. Editorial Tiempo de Historia, 2011, 321-342.
- Gaona, Francisco. *Introducción a la historia social y gremial del Paraguay*. Tomo I. Editorial Arandú, 1967.
- González de Bosio, Beatriz. "El Paraguay bajo el gobierno de los López". *El Paraguay durante el gobierno de Francia y de los López*. Eds. Nidia Areces y Beatriz González de Bosio. El lector, 2010, pp. 71-138.
- Hardt, Michael and Antonio Negri. *Declaration*. Argo-Navis, 2012.
- Johnson, Adriana. "Paraguayan Counterlives". *Authoritarianism, Cultural History, and Political Resistance in Latin America. Exposing Paraguay*. Eds. Federico Pous, Alejandro Quin, and Marcelino Viera. Palgrave, 2018, pp. 223-245.
- Mbembe, Achilles. "Necropolitics". *Biopolitics. A Reader*. Eds. Timothy Campbell and Adam Sitze. Duke UP, 2013, pp. 161-192.
- Montag, Warren. "Necro-Economics. Adam Smith and the Death in the Life of the Universal". *Biopolitics. A Reader*. Eds. Timothy Campbell and Adam Sitze. Duke UP, 2013, pp. 193-214.
- Morán, Gregorio. *Asombro y búsqueda de Rafael Barrett*. Anagrama, 2007.
- Nemser, Daniel. *Infrastructures of Race. Concentration and Biopolitics in Colonial Mexico*. U of Texas P, 2017.
- Plá, Josefina. *Espanoles en la cultura del Paraguay*. Editorial Aravera, 1985.
- Ramos, Julio. *Desencuentros de la modernidad en América Latina. Literatura y política en el Siglo XIX*. Fondo de Cultura Económica, 1989.
- Roa Bastos, Augusto. "Rafael Barrett: descubridor de la realidad social del Paraguay". En Rafael Barrett, *El dolor paraguayo*. Biblioteca Ayacucho, 1987, pp. ix-xxxii.
- Rodó, José Enrique. "Carta". En Rafael Barrett, *Obras completas*. Tomo I. Américalee, 1954, pp. 13-14.
- Viera, Marcelino. "Rafael Barrett's Haunted Letter". *Authoritarianism, Cultural History, and Political Resistance in Latin America. Exposing Paraguay*. Eds. Federico Pous, Alejandro Quin, and Marcelino Viera. Palgrave, 2018, pp. 269-293.
- Viñas, David. *Anarquistas en América Latina*. Editorial Katún, 1983.
- Villalobos-Ruminott, Sergio. *Soberanías en suspenso: imaginación y violencia en América Latina*. Ediciones La Cebra, 2013.
- Whigham, Thomas. "Protesta, desilusión y primeras tentativas de lograr la paz: la crítica a la Triple Alianza (1866)". *Paraguay en la historia, la literatura y la memoria*. Eds. Juan Manuel Casal y Thomas Whigham. Editorial Tiempo de Historia, 2011, pp. 239-249.